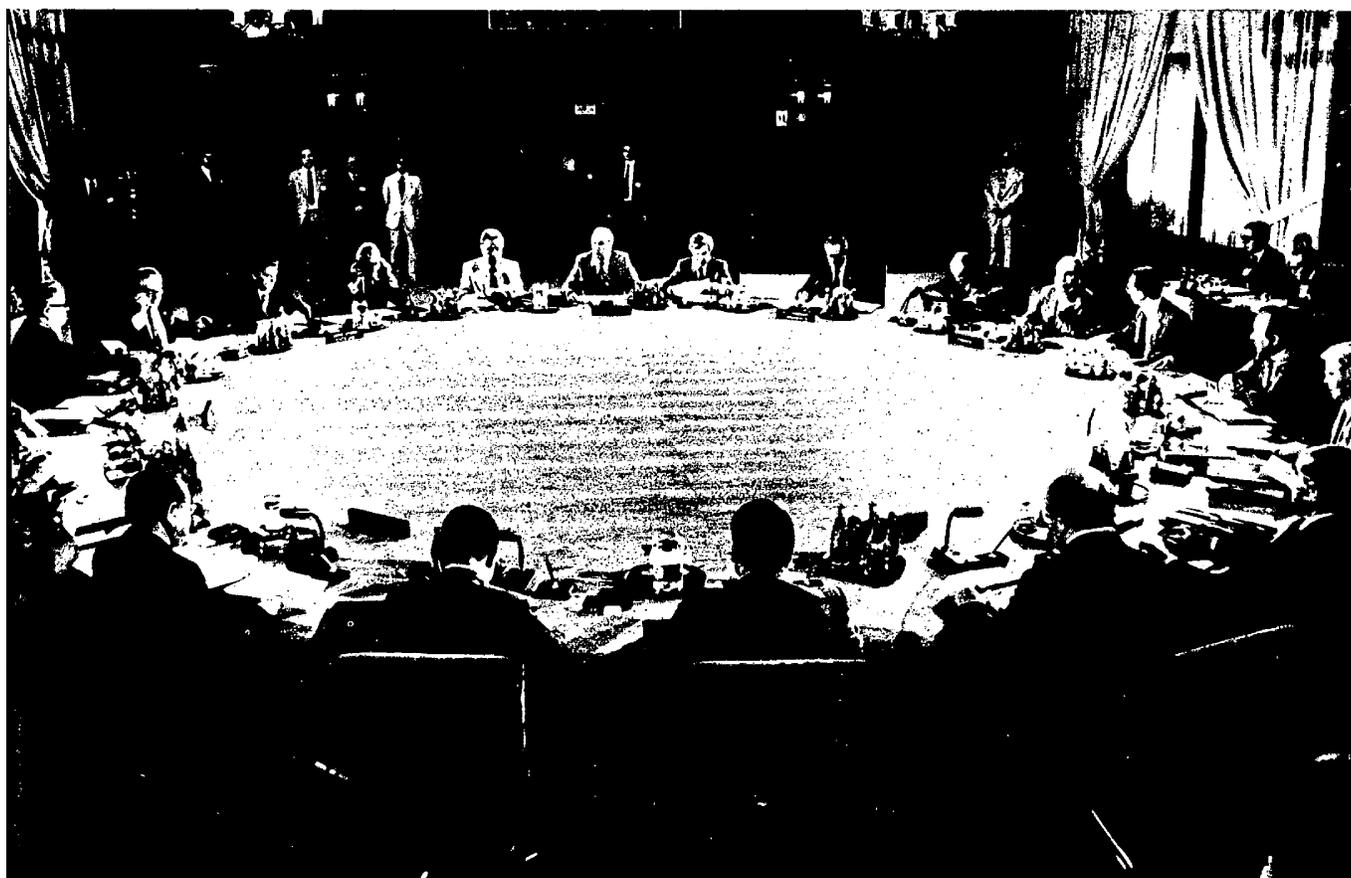


# LA INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA Y LA PARTICIPACION CUBANA DESPUES DE GUADALAJARA



**Jorge Marino-Vivar \***

\* Profesor en la Facultad de Economía de la Universidad de Oriente  
(Santiago de Cuba).

## INTRODUCCIÓN

Se ha hecho evidente que en la medida que se ha agravado en un alto grado la crisis económica y social de la región, los grupos latinoamericanos de integración han comenzado a reflexionar nuevamente sobre las ventajas de la cooperación y la integración económica regional y subregional; así pasó en la década de los 60, a mediados de los años 70 cuando surge el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), a principios de los años 80 cuando la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) dio lugar a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y en los momentos actuales en que bajo la presión de la crisis de la deuda externa no se concibe el desarrollo del Continente sin un estrecho vínculo con la ampliación y profundización de la integración regional. Fidel Castro, Presidente de la República de Cuba ha señalado: " ¿ cómo vamos a desarrollarnos sin integración ?"<sup>1</sup> ¿Cómo históricamente se ha insertado Cuba en este proceso?

¿Cuáles son las perspectivas de la participación cubana? La ponencia trata de reflexionar en esta dirección.

### I

La integración económica latinoamericana comenzó por la forma menos desarrollada de cuantas eran posibles: un área de libre comercio, bajo el nombre de ALALC. Este modelo integracionista, a pesar de su carácter comercialista, posibilitó la concreción del intento de integración a más amplia escala, hasta entonces, hecho en la América Latina.

Inicialmente el comercio intrazonal aumentó, las importaciones mutuas pasaron de un 8% en 1961 al 13% en 1965, pero posteriormente disminuyeron en términos relativos entre el 11 % y el 12 % en los últimos años de vida de la ALALC. Además, la desigualdad en el incremento de las exportaciones recíprocas se puso de manifiesto entre los distintos países miembros; la participación de Argentina, Brasil y México, en el total de estas exportaciones, pasó del 46% en 1961 al 66% en 1973, absorbiendo junto a Venezuela las mayores ventajas en los saldos comerciales, a diferencia de los países miembros de menor desarrollo relativo, cuyos déficit fueron apreciables.

Como esfuerzo por buscar soluciones posteriores al fracaso de la ALALC surgieron, primero, un grupo subregional, el Pacto Andino (1969) y, después, la ALADI (1980).

Paralelamente a la ALALC surge otro movimiento integracionista en el área; el Mercado Común Centroamericano (MCCA), formado a partir de 1960 por las cinco repúblicas centroamericanas.

En el Caribe también se desarrolla el proceso integracionista; a partir de 1968 funcionó la Asociación Caribeña de Libre Comercio (CARIFTA), que después, entre 1973 y 1974, se transformó en la Comunidad del Caribe y su Mercado Común (CARICOM). Ambos movimientos formados por doce estados y territorios del Mar Caribe.

Con el SELA, el proceso integracionista y de colaboración económica latinoamericano alcanza una etapa cualitativa y cuantitativamente nueva, con nuevos enfoques y mayor fuerza negociadora entre los países latinoamericanos. Por primera vez, un movimiento de este tipo incluye, entre sus miembros, a la inmensa mayoría de países de América Latina y el Caribe (alrededor de 25 naciones), entre ellos Cuba, que había sido abiertamente excluida de la ALALC.

El Tratado de Montevideo de 1980, que dio vida a la ALADI, fue resultado de una valoración de 20 años de experiencia de la integración económica en la región.

La ALADI se propuso como objetivo establecer un mercado común latinoamericano gradual y progresivo, pero sin plazos ni compromisos cuantitativos y con mecanismos no sólo de alcance regional, sino, también de alcance parcial. Los acuerdos de alcance parcial, entre dos o más partes, son el principal instrumento negociador de la organización; la negociación parcial constituye el eje del sistema, a diferencia de la multilateralidad propuesta por la ALALC.

Este tratado le imprime al proceso integracionista un carácter pragmático y flexible que contrasta con el carácter rígido, determinista y de compromiso ineludible que tenía la ALALC.

El tratado de 1980 no impone a los países firmantes ningún tipo de negociación o compromiso, aparte de los que ellos voluntariamente acepten; dota a los países miembros de una gran libertad de acción. Incluso estas naciones pueden concertar acuerdos de alcance parcial con países no miembros de la ALADI, y las concesiones que se hagan no se harán extensivas a las naciones miembros, excepto a los países de menor desarrollo relativo. Las naciones firmantes, haciendo uso de esta facultad, han suscrito acuerdos hasta el momento con aproximadamente una veintena de países centroamericanos y del Caribe.

Estos acuerdos de alcance parcial, por un lado, dan flexibilidad y pragmatismo al esquema integracionista y aumentan el intercambio comercial de los países que los suscriben; pero, por otro lado, limitan la concertación de acuerdos regionales y la creación de un mercado común latinoamericano, en tanto que estos acuerdos tienen a su vez un carácter bilateral y benefician sólo a los países que los suscriben.

Durante los tiempos de la ALALC, las importaciones intrazonales de productos negociados descendieron del 77.9% del total en 1962 a 40% en 1977, contrariamente a los productos no negociados por esta institución in-

1. Fidel Castro, "Encuentro con legisladores del Partido Revolucionario Institucional en México", periódico *Granma*, 3 de diciembre de 1988,

CUADRO 1.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. COMERCIO INTERNACIONAL DE INTEGRACIÓN (PORCENTAJE)

	1960	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989										
ALADI 7,7 Grupo Andino 0,7 Mercado Común		13,5	13,6	13,7	12,3	8,8	8,9	8,3	3,7	4,0	10,9	10,7	9,6	10,6	5,1							
		4,8	3,5	2,9	3,2					3,4	4,9	4,3										
Centroamericano 7	17,4	26,0	23,4	24,4	22,6	21,0	20,3	18,5	13,1	14,3	12,0	12,6										
CARICON 3,9 América Latina y el Caribe 8,8	3,7	4,2	11,4	12,9	7,2	6,4	7,3	8,8	9,2	8,0	8,3	16,0	15,6	16,6	5,9	6,1	6,3	7,9	13,4	12,9	11,2	13,0

Fuente. *Estadística económica de América Latina CEPAL*; 1990

tegracionista, que crecieron de un 21% en 1962 a un 60% en 1977.<sup>2</sup> Posteriormente, la ALADI no pudo modificar estas tendencias, el comercio regional de productos no negociados creció más rápido que el de productos negociados por la organización. Esto muestra en alguna medida el grado de eficacia de los instrumentos utilizados por la ALALC y la ALADI para fortalecer las corrientes del comercio entre países miembros.

En síntesis, 30 años de integración económica en América Latina y el Caribe permiten hacer algunas reflexiones y obtener otras tantas lecciones.

Algunos tienden a omitir o minimizar los logros de la integración económica, y no se puede perder de vista que el intercambio mutuo en los años 60 fue el elemento más dinámico del comercio exterior en la región, llegó a ser un 16% de su comercio total (ver Cuadro 1), aumentándose con ello los niveles de interdependencia económica entre los países pertenecientes a las agrupaciones sub regionales.<sup>3</sup> Además, se iniciaron proyectos conjuntos de infraestructura, surgieron instituciones comunes y se gestaron determinados niveles de cooperación entre asociaciones subregionales o regionales, representativas de diferentes grupos e intereses. Se logró establecer un sistema de financiamiento y pagos que ha beneficiado a todos los países miembros y que ha sobrevivido a la crisis de la deuda externa.<sup>4</sup>

Sin embargo, la integración económica no avanzó en correspondencia con los postulados iniciales y el marco conceptual que le ha tocado vivir en cada etapa histórica de la región.

Tal y como ha señalado el secretario ejecutivo de la CE-PAL,<sup>4</sup> "los procesos oficiales de integración subregionales entraron en crisis, algunos antes, otros después"<sup>5</sup>

A lo largo del proceso integracionista latinoamericano ha faltado voluntad política. Durante los años 60 y 70 existió, en la región, una gran heterogeneidad política, lo cual se traducía en la aplicación por cada gobierno de políticas muy diversas y en formas muy diferentes de visualizar la magnitud y profundidad de los compromisos y obligaciones contraídas por la integración; cada gobierno mostraba su manera peculiar de comprender la integración y actuaba en consecuencia. Esta situación se hacía crítica cuando se examinaban áreas complejas en las negociaciones y cuando no llegaban los objetivos previstos.

- G. Rosenthal, *Intervención del secretario ejecutivo de la CEPAL en el Coloquio de conmemoración de los diez años de la ALADI*, 1990.
- Cfr. Carlos Prieto Aceves, "Perspectives de Communauté Latino-américaine: L'Exemple de l'Intégration Economique Centroaméricaine", in León Cortinas Peláez (director), *Perspectivas del Derecho Público en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid: I.E.A.L., 5 vols., t. II, pp. 617-744, y León Cortinas Peláez, "Derecho administrativo comunitario latinoamericano", Ciudad de México: *Revista Latinoamericana de Administración Pública*, No. 7, 1978, pp. 5-78.
- León Cortinas Peláez (coordinación general). *Deuda externa y Derecho I*, Ciudad de México: U.A.M., 1992, *in totum*.
- G. Rosenthal, *op. cit.*

La integración económica regional era como una carreta tirada en varios sentidos.

En sus inicios, la integración se concibió como un proceso lineal, sin retrocesos, con metas fijas y excesivamente ambiciosas, además de utilizar un instrumental inflexible que obstaculizaba el alcanzar los objetivos previstos. Al no cumplirse los plazos previstos, se afectó la ere-debilidad de la integración, generando frustración y menor voluntad para continuar las negociaciones.

Por un lado, falló la burguesía latinoamericana como factor protagónico, al imponérsele su transnacionalización. Por otro lado, faltó el liderazgo de los países de mayor tamaño y desarrollo económico relativo, que le imprimieran el dinamismo necesario al proceso, que soslayaran los conflictos geopolíticos y que, en resumen, se comprometieran con el éxito de la integración regional.

La integración nació como un mercado ampliado, donde se exageraba en la capacidad del instrumental de desgravación arancelaria para alcanzar el libre cambio regional. No se tuvo en cuenta la necesaria vinculación del comercio con la infraestructura, en medio de la situación geográfica y económica de la región.

La integración latinoamericana aún no ha hecho el debido énfasis en el desarrollo de la transportación y las comunicaciones. La infraestructura de transporte de la región sigue en función de exportar los productos primarios hacia el mundo desarrollado. Según un estudio realizado por el BID, "el transporte de algunos productos sigue siendo más barato desde Río de Janeiro a Nueva York, o de Buenos Aires a Hamburgo, que desde Buenos Aires a Río de Janeiro".<sup>6</sup> La debilidad infraestructural ha sido muy grande.

El comercio intrarregional no ha avanzado acorde con sus potencialidades, en alta medida debido a que entre las economías latinoamericanas no sólo ha faltado la complementación, sino que también han competido entre sí (ver Cuadro 1). La actividad comercial latinoamericana ha estado orientada a la exportación de productos primarios, debilitándose internamente y estableciendo una real complementación con los países desarrollados. Además, la disposición real de los países, para abrirse a la competencia regional, fue menor a la esperada y se agotó rápidamente. El efecto de las reducciones arancelarias fue limitado.

La estrechez de los mercados, la desigual distribución de los ingresos, la falta de monedas fuertes, y la insuficiencia de los programas especiales de apoyo a los países de menor desarrollo relativo se convirtieron en factores retardatarios del proceso integracionista.

La participación y el nivel de importancia que tenía la integración no era el mismo para todos los países (ver Cuadro 2). Los países más pequeños han tenido un comportamiento comercial diferente a los más grandes, pero incluso entre estos últimos existen matices (obsérvese el caso de México). Para los países grandes, el intercambio regional ha tenido menor significación que para los países pequeños.<sup>7</sup>

Estas lecciones han puesto sobre la mesa de negociaciones la necesidad de llevar la integración económica latinoamericana por nuevos rumbos, a finales de la década de los 80. Y estos nuevos rumbos se han visto determinados, su vez, por los cambios que se han producido en el entorno internacional, en la teoría económica predominante en la región, en la política económica aplicada

6. BID, *Progreso económico y social en América Latina*, 1984, Washington, 1985, p. 190.

7. Ver J.M. Quijano, "El escenario latinoamericano de la integración", revista *Nueva Sociedad*, Caracas, septiembre-octubre de 1991, No. 115.

CUADRO 2.

ALADI. COMERCIO INTRARREGIONAL POR PAÍSES (PORCENTAJES)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
<b>Argentina</b>	18,6	15,5	14,8	16,3	18,0	19,1	17,9	20,1
<b>Brasil</b>	30,1	32,6	31,3	29,5	30,5	27,0	28,8	30,7
<b>Solivia</b>	3,1	3,0	3,0	4,0	3,6	4,9	4,3	4,0
<b>Colombia</b>	5,8	6,7	8,1	8,0	8,6	9,0	8,9	10,7
<b>Chile</b>	11,7	9,9	7,4	8,3	7,3	8,0	6,7	7,1
<b>Ecuador</b>	3,3	2,4	3,6	3,7	2,6	3,8	2,9	4,3
<b>México</b>	5,9	6,9	6,8	7,4	8,7 -	8,0	6,3	1,5
<b>Paraguay</b>	2,1	1,8	2,3	2,4	2,5	2,5	2,7	2,5
<b>Perú</b>	4,6	4,4	5,1	5,8	4,1	6,0	6,1	6,8
<b>Uruguay</b>	4,6	4,7	3,8	3,3	3,2	5,4	4,9	5,4
<b>Venezuela</b>	10,2	12,2	13,9	11,2	10,9	9,4	6,4	6,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: O. Martínez, Conferencia Mincex, 25 de septiembre de 1991.

los países latinoamericanos y en el sujeto de la integración económica.

Indudablemente que una evaluación de la integración económica en América Latina y el Caribe obliga al examen del pensamiento económico, vigente o predominante, en una época histórica dada.

Todos estos factores han conducido al establecimiento de una periodización en etapas de la evolución histórica del proceso de integración económica latinoamericana. Hay autores que señalan tres grandes etapas: una primera etapa voluntarista; una segunda etapa revisionista, y una tercera etapa pragmática. Otros autores simplemente hablan de una nueva y una vieja integración económica en la región.

Sin profundizar mucho en estos criterios, lo cual pudiera dar origen a otra ponencia, se hace evidente el nuevo aire que está tomando la integración latinoamericana, a través del movimiento como el 'Grupo de Río', acuerdos bilaterales, el "Grupo de los Tres", 'Mercosur', 'Iniciativa para las Américas' y la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara.

## II

¿Cuál ha sido la participación cubana en estos esquemas integracionistas y cuáles son sus perspectivas?

A riesgo de incurrir en una exagerada simplificación, se puede dividir este análisis, para su mejor entendimiento, en tres grandes etapas: una, de 1959 a mediados de los 70; otra, de mediados de los 70 a finales de los 80, y, la última, a partir de 1990.

Antes de 1959, la integración económica latinoamericana era inexistente, estaba en proceso de gestación. Paralelamente al triunfo de la Revolución Cubana, fueron madurando los movimientos integracionistas en la región.

La complementación comercial de Cuba con la América Latina y el Caribe en estos años era baja; antes de 1959, la economía cubana se complementaba casi absolutamente con Estados Unidos. En 1958, el 68.4% del intercambio comercial cubano se realizaba con Estados Unidos y sólo el 6.9% con América Latina y el Caribe (ver Cuadros 3 y 4).

La etapa de 1959 a mediados de los años 70, comienza con el triunfo de la Revolución Cubana y la materialización de las ideas integracionistas latinoamericanas, y termina con la creación del SELA, que abre nuevos caminos en la cooperación intrarregional y en la incorporación de Cuba, por vez primera, a un proyecto de carácter regional. Eran tiempos, fundamentalmente los años 60, de predominio absoluto de Estados Unidos en la región; predominio que fue amenazado y llevó al presidente J. F. Kennedy a promover la Conferencia Económica de Punta del Este, anunciar la llamada 'Alianza para el Progreso'

CUADRO 3.

CUBA. INTERCAMBIO COMERCIAL DE MERCANCÍAS CON AMÉRICA (Miles de pesos cubanos)

Concepto	1958	1965	1970	1975	1980	1984	1986	1988
<b>Total</b>	1.510,612	1.556,799	2.360,445	6 065,262	8.593,694	12.704,004	12.917,625	13 098,085
<b>América</b>	1.172,045	26,101	41,780	337,127	532,055	429,780	382,826	458,591
<b>Canadá</b>	34,047	20,355	36,864	162,155	226,014	100,002	90,622	67,043
<b>Estados</b>	1.032,963	11	2	7	75	152	95	54
<b>ALADI</b>	85,736	4,830	4,557	159,637	252,544	254,077	223,603	335,669
<b>Chile</b>	2,518	732	4,418				8	15
<b>México</b>	5,987	3,139	118	28,080	208,337	83,416	31,396	112,951
<b>Perú</b>	325	-----	12	17,796	19,046	12,897	11,971	9,188
<b>Argentina</b>	2,265	953	-----	105,567	15,347	147,636	163,474	129,200
<b>Venezuela</b>	69,002	1	-----	6,167	5,271	9,478	12,234	50,718
<b>Otros</b>	5,639	5	9	2,027	4,543	650	4,520	33,597
<b>MCCA</b>	3,195	-----	1	2	5,623	42,088	41,466	31,188
<b>Nicaragua</b>	345				83	42,088	41,420	30,823
<b>Otros</b>	2,850	-----	1	2	5,540	-----	46	365
<b>CARICOM</b>	1,763	4	-----	7,887	5,989	3,405	3,740	2,188
<b>Resto América</b>	14,341	901	356	7,439	41,810	30,056	23,300	22,449

Fuente: CTE Estatal de Estadísticas, *Anuario de Cuba, 1988*, pp. 413-414.

y prometer préstamos cuantiosos e inversiones privadas imperialistas a los países latinoamericanos, para lograr, mediante soborno, la equiescencia de los gobiernos latinoamericanos a la acción diplomático-política contra Cuba.

En estas condiciones surge la ALALC, cuya inmensa mayoría de países miembros, a excepción de México, rechazó en 1962 la solicitud de ingreso presentada por Cuba, que fue denegada sobre la base de "absoluta incompatibilidad" entre sus regímenes económicos y el cubano, violando así el artículo 58 del Tratado de Montevideo, que estableció el derecho a incorporarse de cualquier país latinoamericano.

La participación de América Latina y el Caribe, en el intercambio comercial cubano, bajó en 1970 hasta la insignificante cifra de un 0.2% (ver Cuadro 4).

Esta etapa se caracteriza por una nula participación cubana en la integración latinoamericana, y el comienzo de la inserción de la economía cubana en la división internacional socialista del trabajo, como fenómenos derivados del fuerte bloqueo económico impuesto a Cuba por Estados Unidos.

La participación cubana en el SELA; el restablecimiento de relaciones diplomáticas con algunos países del área; el proceso de institucionalización de la sociedad cubana, cuyo momento culminante fue la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), y el fortalecimiento de las relaciones de Cuba con la URSS y el resto del campo socialista, cuyo hecho más significativo fue la participación cubana en la integración económica socialista, con el ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME); todos estos factores condicionaron el paso a una nueva fase en los vínculos de Cuba con la integración latinoamericana y caribeña.

La segunda etapa, de mediados de los años 70 a finales de los años 80, se caracteriza por una integración económica regional que va asumiendo un carácter más lati-noamericanista frente al "panamericanismo" impuesto por Estados Unidos; o sea, la integración comienza a responder un poco más a los intereses de desarrollo del sub-continente, se revitaliza.

Por un lado, la crisis de **1974-1975** repercute fuertemente en la región, y las demandas económicas de los países latinoamericanos son constantes en todas las reuniones y organismos americanos. América Latina participa activamente en la lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Por otro lado, se producen serios cambios en la distribución de fuerzas del imperialismo, Estados Unidos pierde significativamente su posición dominante en la economía capitalista mundial y en los organismos e instituciones americanas.

La agudización de las contradicciones entre Estados Unidos y la América Latina encuentran reflejo, en un acercamiento a Cuba, de muchos gobiernos latinoamericanos que habían practicado el bloqueo junto a la Casa Blanca.

En estos años, Cuba mejoró su desempeño económico en términos de crecimiento: se incrementó el volumen comercial de 639-5 millones de pesos en 1971 a 2,309-0 en 1980; el PSG se expandió a un promedio anual del 5.7 % ,el consumo al 4.4 % y los ingresos reales *per capita* se elevaron a un 4 % anual. La participación cubana en la economía mundial socialista se hacía cada vez más profunda; por necesidad coyuntural; la participación socialista, en el comercio exterior cubano pasó, de 1.5 % en 1958, a un 74.4% en 1980 (ver Cuadro 5). Sin embargo, se consideraba que el escenario natural de la integración

CUADRO 4

CUBA. INTERCAMBIO COMERCIAL DE MERCANCÍAS CON AMÉRICA

Concepto	1958	1965	1970	1975	1980	1984	1988
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>América</b>	77.6	1.7	1.8	5.6	6.2	3.4	3.0
<b>Canadá</b>	2.2	1.3	1.6	2.7	2.6	0.8	0.7
<b>Estados Unidos</b>	68.4						
<b>América Latina y el Caribe</b>	6.9	0.4	0.2	2.8	3.6	2.5	2.2
<b>ALADI</b>	5.7	0.3	0.2	2.6	2.9	2.0	1.7
<b>MCCA</b>	0.2	—	—	—	0.1	0.3	0.3
<b>CARICOM</b>	0.1	—	—	0.1	0.1	—	—
<b>Resto de América</b>	(0.1)	—	—	0.1	0.5	0.2	0.2

Fuente: Elaborado a partir del cuadro 3.

CUADRO 5

CUBA. INTERCAMBIO DE MERCANCÍAS POR GRUPOS DE PAÍSES (Porcentajes)

Concepto	1958	1965	1970	1975	1980	1984	1986	1988			
<b>Intercambio total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0			
<b>Países socialistas</b>	1.5	76.8	71.8	59.5	<b>Países capitalistas</b>	74.4	86.4	86.2	17.0	87.0	
<b>desarrollados</b>	88.9	17.5	25.2	34.1	<b>Países subdesarrollados</b>	9.8	10.5	8.6	3.7	3.3	9.0
	9.6	5.7	3.0	6.4							4.0

Fuente: *Ibidem*, p. 415.

de Cuba era la América Latina y el Caribe,<sup>8</sup> lo cual se refrendó en la plataforma programática del PCC, al señalarse que Cuba debía propender a participar en el movimiento integracionista latinoamericano y asumir los riesgos que esto conlleva, dentro de un sistema que se realiza en base a la propiedad privada sobre los medios de producción, con los mercados y la competencia actuando como reguladores de dicha producción.<sup>9</sup>

En este periodo, algunos países de la región comienzan a restablecer relaciones diplomáticas con la isla. Cuba ingresa en el SELA, la OLADE, NAMUCAR y GEPLACEA; el gobierno cubano analiza la posibilidad de colaborar con el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe y con CARICOM, a solicitud de gobernantes caribeños. Se reclama la participación de Cuba en el BID por algunos países miembros, e, incluso, por el propio presidente del Banco Antonio Ortiz Mena. A finales de la etapa Cuba ingresa, en calidad de observador, en la ALADI.

La participación latinoamericana en el intercambio comercial cubano llegó a ser un 3.6 % en 1980, para después descender un poco como resultado de las políticas restrictivas aplicadas por los gobiernos, para hacer frente a la crisis de la deuda externa. Mejoró el comercio con México y creció bruscamente con Argentina, a raíz de la elección de Juan Domingo Perón como Presidente del país. Aún la colaboración Cuba-América Latina no iba más allá de tener un carácter coyuntural.

La participación cubana en la colaboración e integración de América Latina y el Caribe estaba muy lejos de sus potencialidades, no llegaba a aprovechar todas las facilidades y beneficios que brindaba, quedándose en la categoría de posibilidad real. Se alcanzaron ciertos volúmenes de intercambio comercial, algunas líneas de créditos para financiar el comercio, se realizaron intercambios

de escritores, artistas, científicos, deportistas y dirigentes , pero sin acercarse a la esencia de la integración económica.

La falta de voluntad política se manifiesta en diferentes grados en cada una de las partes. En Cuba se creía que había que esperar que todo el mundo —en América Latina— fuera socialista para que se produjera esa integración".<sup>10</sup> La teoría económica cubana hacía suya la tesis de la imposibilidad de integración económica entre países con regímenes políticos y socioeconómicos diferentes.

En el resto de Latinoamérica aún quedaban prejuicios y recelos hacia la Cuba socialista, derivados de la *guerra fría* y de la presión estadounidense sobre sus respectivos gobiernos; se observa a Cuba a través del conflicto "Este-Oeste". En la región había mucha ignorancia sobre lo que estaba sucediendo en Cuba, la cual bien manipulada por el poderío de la información estadounidense impedía la total integración cubana a su patria grande. Un ejemplo de esta manipulación lo constituyó la insidiosa utilización informativa por Estados Unidos de la ayuda brindada por el pueblo cubano a la República de Angola-, lo cual incidió negativamente en los procesos que se gestaban especialmente en el Caribe.

Se supeditaba la integración cubana a su medio natural, directamente al conflicto "Este-Oeste". Este proceso integracionista se quedaba en el plano teórico, sin llegar al plano práctico.

A principios de los años 80, la crisis económica y los niveles alcanzados por la deuda externa en América Latina ejercieron influencias contradictorias sobre la evolución de la completa integración regional.<sup>11</sup> Si Latinoamérica desea realizar un esfuerzo positivo en la cooperación comercial, financiera y monetaria, tiene que buscar vías solubles para superar el fenómeno de la deuda externa; pero , a la vez, la solución a este problema pasa por la unidad latinoamericana en el más amplio sentido de la palabra.

8. Ver F. Castro, *Conferencia de prensa al terminar la reunión cumbre del Grupo de los Tres en Cozumel*, México, Juventud Rebelde, 27 de octubre de 1991.

9. PCC, *Plataforma programática del PPC*.

10. F. Castro, *op. cit.*

11. Ver J. Marino, "Política del BID en relación a la integración económica latinoamericana".

A partir del segundo quinquenio del decenio de los 80, se producen cambios bruscos en el entorno internacional. Estos cambios le suministran nuevos matices a la integración económica latinoamericana. Desaparece el bloque socialista y con ello el conflicto 'Este-Oeste'; termina la época de la *guerra fría* y comienzan tiempos de dominio *unipolar* del mundo por parte de Estados Unidos. La política estadounidense para la región se caracteriza por un recrudescimiento del bloqueo hacia Cuba para ahogar su Revolución Socialista.

Estados Unidos, en el plano doméstico, padece la recesión económica, cediendo posiciones en el ámbito internacional; Japón lo desplaza como banquero internacional y la RFA como primer exportador mundial.

América Latina, al valorar los últimos diez años los denominó unánimemente la 'década perdida'. Según estudios del BID, la mayoría de los países latinoamericanos retrocedieron 13 años en sus niveles de vida y, otros, como Perú, retrocedieron más de 25 años. Durante este decenio faltaron en la región entre 70,000 y 80,000 millones de dólares anuales por concepto de inversiones, tanto económicas como sociales.

La economía cubana continuó creciendo en esta década, pero a niveles muy inferiores; a partir de 1985, la tasa de crecimiento del PSG en este año fue del 4.5 % y bajó hasta un 2.1 % en 1988. El valor de las exportaciones, al igual que el de las importaciones, comenzó a descender en el segundo quinquenio de los 80. La deuda externa cubana, en moneda convertible, cerró en junio de 1990 en 6,483.9 millones de dólares; se incrementó en 364.1 millones de dólares en relación al mismo mes de 1989. Todo esto tiene lugar en una economía mundial que se globaliza cada vez más, y donde los imperativos de la moderna tecnología inducen a la formación de grandes espacios económicos como única posibilidad de participar activamente en ella.

Con estas premisas, a finales de los años 80 ha cambiado el discurso político de los gobernantes latinoamericanos, se está poniendo de manifiesto una mayor voluntad política para materializar estos viejos anhelos. La integración económica regional está llegando a una fase cualitativamente nueva, donde uno de sus rasgos más importantes es la inserción plena de Cuba a este proceso. La Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado de Guadalajara marcó un hito en esta dirección. En su declaración final se dice: 'Nos hemos congregado, por primera vez en la historia, para examinar en forma conjunta los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación'.<sup>12</sup> Cuba, a pesar de la oposición estadounidense, participa, a través de su Presidente, en esta reunión; por vez primera se llama a la unidad sin unifor-

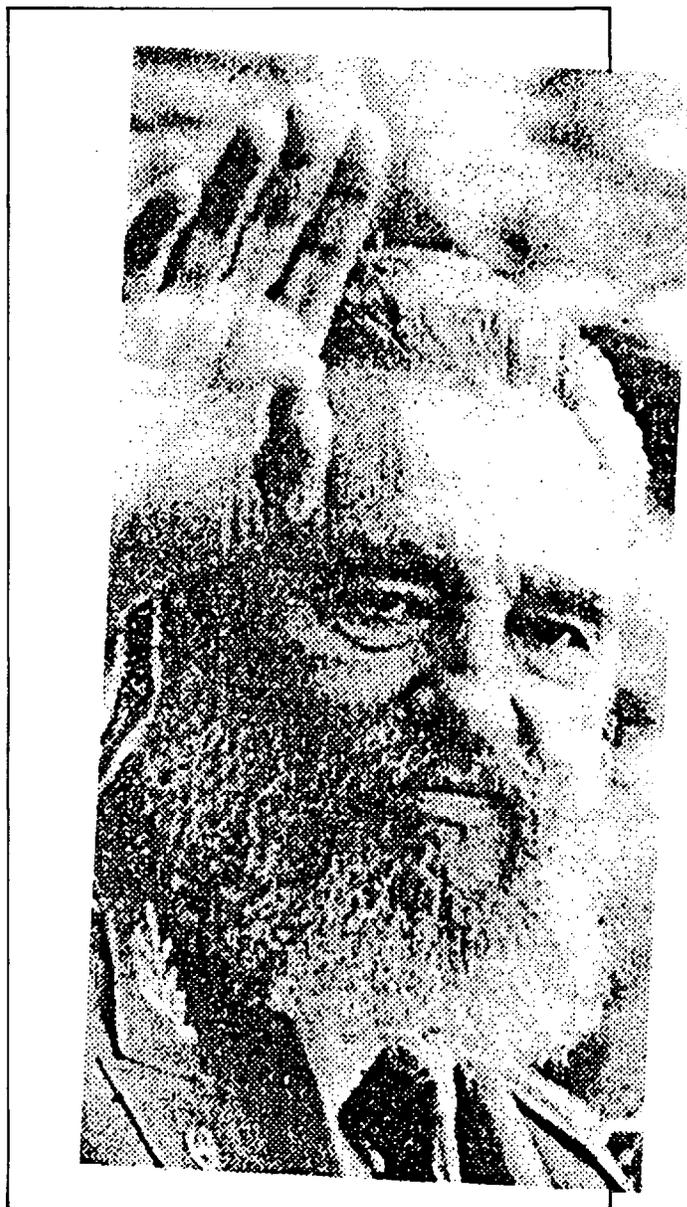
12. *Declaración de Guadalajara*, Juventud Rebelde, La Habana, Cuba, 27 de junio de 1991.

midad, en un marco de respeto y cordialidad, con énfasis en las coincidencias y respeto a las diferencias.<sup>13</sup>

En esta Cumbre se manifiesta la voluntad latinoamericana de integrarse en su identidad, tradiciones y pluralidad, como elementos estrechamente indisolubles para alcanzar la unidad. El presidente Carlos Andrés Pérez señalaba que había que dejar de ver la política hacia Cuba a través del conflicto 'Este-Oeste'. Se manifiesta consenso entre los jefes de Estado en cuanto a lograr la unidad regional sin presiones, al menos directa, de agentes extremos a la región; nace un nuevo tipo de latinoamericano sin paternalismos protectores ni complejos de subordinación.<sup>14</sup>

13. C. Salinas de Gortari, *Discurso en la Cumbre de Guadalajara*, Juventud Rebelde, 27 de junio de 1991.

14. C.A. Pérez, *Discurso en la Cumbre de Guadalajara*, Juventud Rebelde, 27 de junio de 1991.



Guadalajara señala el paso de la participación cubana en la integración y colaboración latinoamericana, del plano teórico de los años 70 a un plano un poco más pragmático. En la Cumbre los presidentes reafirmaron las ideas de Bolívar, expresadas a raíz del Congreso de Panamá en 1826; el Libertador creía en una unión práctica, realista y eficiente en que los americanos, además de unir sus recursos económicos, dieran lo mejor de sí para, de esa forma, llegar a adquirir un valor ante el mundo y la historia.

Esta etapa pragmática de la integración económica latinoamericana descansa en "el fortalecimiento de la democracia y del pluralismo en las relaciones internacionales, con pleno respeto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados".<sup>15</sup>

Todavía bajo los efectos de la Cumbre de Guadalajara se celebró, en Cozumel, la reunión de presidentes del "Grupo de los Tres", con la participación del presidente Fidel Castro como invitado, otro paso práctico para integrar a Cuba al resto de la región, porque la integración cubana al 'contexto latinoamericano constituye, sin duda, uno de los requisitos para hacer viables las metas colectivas de desarrollo y estabilidad en la región del Caribe'.<sup>16</sup>

La América Latina está levantando barreras y prejuicios hacia Cuba, y en ella está haciendo lo mismo hacia el resto de la región. Sólo por excepción algún país no tiene relaciones con la isla; si no son diplomáticas son consulares, y aun aquellos que no tienen relaciones consulares ni diplomáticas, tienen determinadas relaciones informales pero amistosas.

Cuba ha expresado en reiteradas ocasiones su voluntad práctica de integrarse económica y políticamente a Latinoamérica, en la medida que ésta quiera unirse. Para ello, ha superado un viejo prejuicio al reconocer que el triunfo de la integración latinoamericana no implica necesariamente el éxito del socialismo en los demás países de la región.

El IV Congreso del PCC respaldó la estrategia latinoamericana, al sancionar que hay "que empezar, como se ha hecho en los últimos tiempos, por acuerdos regionales y subregionales que puedan transformarse en vías cada vez más anchas para la integración económica de América Latina"<sup>17</sup>

En medio de una etapa donde priman las tareas prácticas de integración, Cuba valora sus posibilidades reales de participación en ella. En este sentido el gobierno cubano ha ofertado algunas direcciones principales:

15. *Declaración de Guadalajara*, Juventud Rebelde, 27 de junio de 1991.
16. *Declaración de Cozumel*, Grupo de los Tres, Juventud Rebelde, 27 de octubre de 1990.
17. PCC, Resolución sobre política exterior del IV Congreso del Partido, material editado por el Comité Central del PCC, 1991, p. 12.



- Los logros y niveles de desarrollo alcanzados por la salud pública cubana permiten al país estar en condiciones de colaborar con el resto de la región, a través de programas de asistencia en higiene y epidemiología, transferencia de técnicas quirúrgicas y clínicas de alta especialización y calificación de personal.
- La activa participación de Cuba en la revolución biotecnológica mundial posibilita avanzar en la colaboración en programas de desarrollo, en el ámbito de la biotecnología médica y en programas de intercambio compensado en productos de alta tecnología por materias primas, equipos y otros productos.
- Los hospitales y tecnología médica cubana pudieran brindar servicios de alta calidad, a mucho menor costo, que en cualquier país capitalista desarrollado.
- En el sector turístico se abre un vasto campo de colaboración, que va desde la creación de diferentes formas de asociación económica hasta el intercambio de turistas en las modalidades de turismo de salud, turismo científico, turismo deportivo, etcétera.
- En la industria azucarera, tanto en la parte mecánica como en la de derivados de la caña.
- En la industria de materiales de la construcción y en la industria pesquera.
- En la educación superior.

Estos proyectos, y otros, pudieran ser tanto a nivel empresarial como gubernamental.

Desde el punto de vista técnico, la integración económica puede adoptar diferentes formas que reflejan determinados grados de integración. No se considera indispensable la consecución metódica de cada una de ellas. En América Latina y el Caribe generalmente se ha comenzado la integración económica por zonas de libre comercio, lo cual para Cuba no constituye un obstáculo; en tanto que no existen los derechos aduanales, el Estado cubano hace el comercio directo con otros Estados o con las empresas privadas o estatales.

Un obstáculo se encuentra en la poca participación de América Latina en el comercio exterior cubano, aproximadamente un 5 % del total. México es el principal socio comercial cubano en América Latina y, en 1990, su intercambio comercial con la isla fue de sólo 159.4 millones de dólares. Cuba pudiera vender más, el mercado latinoamericano-



riano está en condiciones de asimilar mayores volúmenes de comercio, pero la limitación está en la incapacidad e ineficiencia productiva cubana.

Otro obstáculo es la deuda externa cubana con la región; cerca de un 20% del total. Cuba planteó en Guadalajara que la integración pasaba por la solución al problema de la deuda externa; por ello estaba dispuesta a analizar con los acreedores nuevas formas de pagos, ya que a algunos de ellos se les ha planteado la posibilidad de capitalizar la deuda, o sea transformarla en inversiones.

Se han propuesto acuerdos de capitalización a compañías británicas, japonesas y mexicanas. Los empresarios mexicanos han mostrado interés en invertir en diversas áreas de la economía cubana. El plan incluye atraer capitales frescos de un tercer país.

El gobierno cubano mira la integración mucho más lejos y crea condiciones que faciliten fases superiores en este proceso, al estar dispuesto a dar prueba de "máxima flexibilidad" en cuanto a inversiones de capital extranjero en el país. En la apertura a capitales extranjeros, como una de las nuevas orientaciones de la economía cubana, se plantea brindar facilidades preferenciales a los inversionistas latinoamericanos, en aras de propiciar el proceso integracionista.

En el movimiento de capitales entre Cuba y el resto de América Latina hay en estos momentos mayor complementación. Cuba tiene una necesidad imperiosa de capitales, tecnologías y mercados, para llevar adelante su estrategia económica. Por otra parte, pequeños y medianos capitales latinoamericanos, acosados por la competencia y el mercado libre, pudieran encontrar aplicación rentable en Cuba. Las experiencias hasta ahora puestas en prácticas especialmente con capital español, muestran una rentabilidad excelente y grandes facilidades para la repatriación del capital, la cual es automática.

El capital extranjero en Cuba encuentra un alto nivel científico y técnico en sus trabajadores, con una alta disciplina, cuando hay organización.

Todo este proceso es compatible con los objetivos del socialismo y puede desarrollarse bajo la dirección del gobierno cubano y su Revolución.

Hay experiencias en el sector turístico y automotriz, y ahora se abren grandes perspectivas en la biotecnología,

industria farmacéutica y de equipos médicos, la industria petrolera, la industria textil y de derivados de la caña de azúcar.

Se han firmado contratos con más de 50 firmas extranjeras, y actualmente se negocia en torno a más de 150 proyectos con firmas de 26 países.

Sin embargo, la América Latina reacciona con lentitud a esta voluntad cubana; algunos países se han quedado en el discurso político y otros coquetean con el imperio.

## CONCLUSIONES

La participación cubana, en la integración cubana latinoamericana, ha transitado por tres etapas bien definidas.

Una primera etapa, donde la participación cubana fue nula debido al férreo bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba. Una segunda etapa donde se produjeron los primeros intentos de integrar a Cuba a la región, pero éstos fueron contrarrestados por el agotamiento de los esquemas integracionistas regionales existentes, y por pre juicios no vencidos por ambas partes.

La presente etapa se caracteriza por el tránsito de la teoría a la necesidad práctica e impostergable de atraer a Cuba a participar en la unidad regional. Hay voluntad política de ambas partes, en sentido general, para salvar prejuicios, y se han dado pasos políticos concretos, de diferentes matices por cada uno de los países latinoamericanos.

La integración económica latinoamericana, y la participación de Cuba en ella, asume hoy un carácter ambivalente. Por un lado, está la dirección transnacional izada y dependiente que señala la "Iniciativa para las Américas " ,y que excluye a Cuba por voluntad expresa de Estados Unidos. Por otro lado, se encuentra la tendencia objetiva de crear bloques regionales, de integrarse consigo misma y buscar los líderes necesarios a este proceso dentro y no fuera de la región, vía que incluye a Cuba como parte indivisible de Latinoamérica. Este último camino lo señaló el encuentro Cumbre de Guadalajara y lo reafirmó el Grupo de los Tres en Cozumel.

Dilema que se encuentra, a su vez, matizado por los resultados finales de las negociaciones que se llevan a cabo en los marcos de la Ronda Uruguay.

En esencia, la América Latina tiene ante sí, como en otras etapas de su historia, la contradicción entre el panamericanismo nacido en Estados Unidos y el latino americanismo nacido de lo más puro de la historia regional y del pensamiento revolucionario de nuestros próceres.

De la solución histórica que se dé a esta contradicción dependerá la inserción cubana a su gran patria.

La práctica futura dirá la última palabra pero, como dijo José Martí, es "la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".